

Crear al ras del suelo

Los tiempos imponen un culto a lo efímero. Lo curioso es que esto cause sorpresa, que actuemos como si, al descubrir la inmediatez de respuesta, reacción y muerte automática de ambas, estuviésemos reinventando lo que siempre ha sido una máxima de la existencia: lo único permanente es que nada lo es. Sin embargo, en la acumulación de imágenes, palabras y experiencias que dan cuenta del carácter fugaz de lo vivido día tras día existe una forma, un método —quizás— de trascender la trampa de la imposibilidad de la permanencia.

La obra de Garvin Sierra lo logra a través de una serie de carteles de colores contundentes, densos en símbolos, clarísimos en mensaje, violentos como la violencia que denuncian, ágiles como la indignación cuando se dispara a gritos por el galillo social. Su trascendencia proviene de la capacidad de capturar mucho más que un instante o una sensación colectiva tan vibrante que exige un nombre y un rostro; Sierra logra esta captura pero lo hace insertándola en su lugar en la historia de la nación puertorriqueña y de la vasta obra gráfica y plástica que, desde otras perspectivas e instancias, resuena, ilumina y aclara el presente. Una obra joven y veterana, una obra capaz de contener todos los tiempos.

El humor es un elemento irresistible en esta colección de carteles. Mas el llamado no es a la risa fácil, sino a la carcajada que se escupe con dolor, cuando la frustración va más allá del llanto y la pesadez colectiva. Pero no llamemos a la confusión, esto no es un reír para no llorar, es una risa que alimenta la ira, la acción, la reflexión. Es la risa útil que, al relajarse, deja en el rostro la siempre distinguible mueca de la verdad.

Esta serie de piezas proponen además un retrato de un momento, el fin, los últimos años, el aletazo final de un proyecto político fracasado y develado en su carácter ficticio y colonial. La crónica del tiempo muerto que ya tiene su bandera en luto y sus colores en la obra de Sierra.

La colección invita además a pensar acerca del concepto del control. Creemos tener el control en una mano, vivimos bajo la ilusión de que en el celular podemos “resolver la vida”; pensamos que con un voto, con una marca hecha por la mano, accedemos al poder. Ocurre con extrañeza que así sea, pero sigue siendo la excepción que confirma la norma: el control está en otra mano.

De ahí que cargue particular relevancia el hecho de que el artista se ocupe de reclamar el control con su trazo digital, armando, repensando y desafiando realidades con una mano que crea una cosa que no es material, para ser difundida en una plataforma que tampoco precisa de la materia para existir. Es una cosa que no lo es, que habita en una cosa que tampoco lo es. Y es, en esa ausencia de materialidad que ocurre la transgresión, la entrada de un discurso propio, de una mirada al país pasada por el filtro de la experiencia puertorriqueña y colonial. Lo efímero adquiere forma en los cuerpos de quienes reciben y consumen estas obras. Lo efímero adquiere trascendencia en la carne, en la mano de quien sostiene un teléfono, observa un cartel y suelta la carcajada que confirma: esto era lo que estaba sintiendo. Tiene nombre y pocas cosas más relevantes para la historia que ser nombrado. Sierra nos nombra con su obra creada al ras del suelo, mano libre de polvo, cabezas insaciables de tierra. Carteles que anuncian con gracia la desgracia de este tiempo por acabar; carteles que se deshacen en la mano, deglutidos, todos nuestros.

Ana Teresa Toro
Escritora y periodista

Creating on the Front Lines

The times have spawned a cult of the ephemeral. What's curious is that we're surprised by that, that we act as though, discovering the immediacy of response, reaction, and the automatic death of both, we are somehow reinventing what has always been a maxim of existence: "The only thing permanent is impermanence." But in the accumulation of images, words, and experiences that testify to the fleeting nature of our everyday existence there is a form, a method to — perhaps — transcend the trap of the impossibility of impermanence.

The work of Garvin Sierra does this through a series of posters in strong colors, dense with symbols, as clear as day in message, as violent as the violence they denounce, as agile as indignation when it erupts in strident shouting by the people. Its transcendence stems from Sierra's ability to capture much more than an instant or a collective sensation so vibrant that it demands a name and face. Sierra achieves this capture, but does so by inserting it into its place in the history of the Puerto Rican nation and the vast graphic and fine-arts *oeuvre* which, from other perspectives and instances, echoes, illuminates, and clarifies the present. An *oeuvre* that is both young and veteran, an *oeuvre* able to contain all times.

Humor is an irresistible element in this collection of posters. But this humor calls not for an easy laugh, but rather a burst of laughter that denotes pain, when frustration goes beyond collective tears and heavy-heartedness. But let's not be confused — this is not laughter to keep from crying, it's laughter that feeds anger, rage, action, reflection. It is a useful laughter which, when it subsides, leaves on one's face the always-recognizable grimace of truth.

This series of pieces is also a portrait of a moment — the end, the last years, the final wingbeat of a failed political project revealed in all its fictitious, colonial glory. The chronicle of the death of an era, whose flag is painted in mourning and its colors in the work of Garvin Sierra.

The collection also invites us to think about the concept of control. We think we have control in our hands; we live under the illusion that with our cellphones we can solve all the problems of our daily lives; we think that with a vote, with a mark made by the hand, we can rise to power. Oddly enough, that sometimes happens, but it continues to be the exception that proves the rule: Control is in somebody else's hands.

Thus, it becomes particularly relevant that Sierra works to reclaim control with his digital brushstroke — putting together, rethinking, and defying realities with a hand that creates something that is not material, to be published on a platform that also lacks materiality. It's a thing that is not, that lives in a thing that also is not. Yet it is in that absence of materiality where transgression occurs, the entrance of a personal discourse, a view of a country passed through the filter of the Puerto Rican colonial experience. The ephemeral takes form in the bodies of those of us who receive and consume these works. The ephemeral becomes transcendent in the flesh, the hand of us when we hold a telephone, look at a poster, and burst out laughing, in confirmation that this is what we were feeling. It has a name, and there are few things more important, more relevant to history than being named. Sierra names us with his work created on the front lines, his hand unsullied by the dust of battle, our heads insatiable for reality. Posters that announce with grace and humor the disgrace of this time that we hope will soon be behind us; posters that disintegrate in our hand, swallowed, becoming us.

Ana Teresa Toro
Writer and journalist